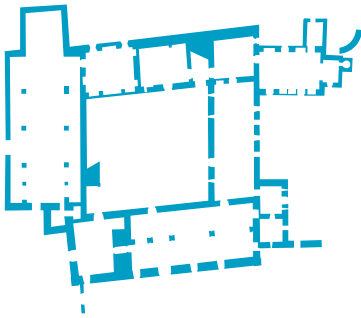




34.

MONASTERIO
**DE SAN
ANDRÉS
DE ANCEDE**


	Lugar do Mosteiro Ancede Baião
	41° 6' 7.26" N 8° 3' 25.05" O
	+351 918 116 488
	Domingo 11h
	San Andrés 30 Noviembre
	Monumento de Interés Público, 2013
	P. 25
	P. 25
	Sí

La Iglesia dedicada al apóstol San Andrés fue el principio de un extenso patrimonio religioso, espiritual como también económico. La carta de acotamiento, datada de 1141, definió los límites de un área considerable de dominio a partir de la cual los Canónigos Regulares de San Agustín dirigieron un importante trabajo de humanización. Pero su área de influencia se estableció más allá de la cerca monástica y del propio "couto" [un tipo de división administrativa portugués]. Sumando la adquisición de patrimonio agrario y de ciertos derechos a lo largo del valle del Duero, desde temprano los monjes supieron sacar provecho de la explotación de los recursos naturales y, sobre todo, del manejo de técnicas para crear un importante almacén comercial basado en la producción y exportación de vino y en la administración de las rentas que les eran debidas por la posesión de un considerable conjunto de propiedades.

Tal vez por ello parezca menos probable la leyenda que explica el nombre Ancede y el supuesto traslado del núcleo monástico inicialmente instalado en Ermelo. Dice el pueblo que don Afonso Henriques (r. 1143-1185) autorizó el traslado de los monjes basado en la queja



presentada por ellos mismos: “haviam sede” [había sed] pues el lugar de Ermelo tenía muy poca agua. “Pois se hão sede” [Pues, si han sed], respondió el monarca, “mudem-se” [múdense].

De la Época Medieval son escasos los vestigios existentes. El elemento medieval remanente más significativo es el rosetón románico, de tardía ejecución, conservado en la pared del fondo de la capilla mayor. Además de este elemento, encontramos los paramentos medievales en el alzado norte y sur de la cabecera, que atestiguan lo que debería haber sido la Iglesia románica hasta la llegada de los dominicanos. Todo el resto del cuerpo eclesial, Monasterio y aposentos monásticos son el resultado de las corrientes artísticas que marcaron los siglos XVI al XIX. La Iglesia medieval fue destruida tras la llegada de los dominicanos, en 1559, habiendo sólo quedado la cabecera. En 1689, la iglesia monástica y la iglesia de los parroquianos fueron transformadas en una sola, que actualmente persiste, en un amplio edificio con tres naves.

Aunque casi desde su fundación hasta su extinción, en 1834, el Monasterio de Ancede haya sido una casa próspera, destacan en particular dos períodos en la historia del edificio: la transición de la Edad Media a la Época Moderna (siglos XV y XVI) y el siglo XVIII. El primer período refleja la aproximación de los priores a la ciudad de Oporto, aprovechando el estatuto de vecindad de la ciudad para vender el vino y otros productos a través de Ancede. Efectivamente, desde temprano los monjes supieron aprovechar su posición privilegiada junto al río Duero. Controlando el paso de las embarcaciones que subían y bajaban el río, se convirtieron en dueños de un codiciado monopolio económico. Ciertos ciudadanos de la ciudad, desagradados con esta competencia, intentaron varias veces frenar el progreso y los negocios del Monasterio en la entrada del río Duero. A pesar de las enemistades que los priores crearon a su subida, el crecimiento de Ancede siguió marcando el panorama económico regional.





Dicha prosperidad no fue frenada por el cambio de orden aunque Ancede haya dejado de ser una casa autónoma, por haber sido integrada en el patrimonio del convento de San Domingos de Lisboa, en una óptica de apoyo regio a esta casa. A partir de Lisboa, los dominicanos pasaron a gestionar el amplio patrimonio de esta casa del río Duero.

Los documentos de la oficina notarial demuestran que la llegada de los dominicanos inició una época de reformas. En uno de los varios inventarios del siglo XVIII son listadas las numerosas obras y adquisiciones de patrimonio mueble de aquella época. De todas, la más importante fue la construcción de la Capilla del Señor del Buen Despacho, erigida en el amplio atrio de la Iglesia.

Se trata de un pequeño templo, de planta octagonal, edificado en 1731 que nos muestra un programa artístico barroco algo extravagante. En la nave, seis retablos,

construidos al modo de pequeños escenarios, muestran escenas de la Vida de María y de la Infancia de Cristo, desde la Anunciación hasta la Presentación en el Templo. Las pequeñas figuras, de bulto, de madera, se organizan en proskenios con escenarios, dando expresión a un auténtico teatro sacro. El retablo mayor, también dentro del estilo barroco nacional, prosigue con escenas de la Pasión de Cristo, formando junto a la capilla mayor una vitrina de los Misterios Gloriosos y Dolorosos que culminan con la Asunción y la Coronación de la Virgen. Los seis primeros pasos de la Pasión son mostrados en pequeñas cajas semejantes a los pequeños escenarios de la nave. De todas las escenas, llamamos la atención para la deposición de Cristo en la caja central al nivel térreo, valiosa composición en arcilla policromada que, a pesar de representar Cristo yacente, bajado de la Cruz, nos permite, por la composición de las



figuras a su alrededor, un paralelismo con el momento de la Última Cena, en la que el Salvador es, al mismo tiempo, mesa de comunión y alimento por el que se alcanza la Salvación.

Regresando a la Iglesia, debemos destacar el conjunto (incompleto) de pinturas que también evoca los Pasos y la Pasión de Cristo, obras de la segunda mitad del siglo XVII, así como el acervo escultórico disperso por la Iglesia y sacristía, trabajos de matriz barroca ejecutados entre mediados del siglo XVI y finales del siglo XVIII. Llamamos especialmente la atención para el mueble y los respectivos relicarios ejecutados para la sacristía, que representan varios mártires, santos y santas. Son piezas del siglo XVIII. Dentro de la categoría de relicarios hay que destacar la

Cabeza Santa de Ancede. Una envoltura de plata, sin adornos, oculta parte de un cráneo humano, supuestamente perteneciente a un antiguo canónigo que seguía las reglas de Ermelo que durante su vida y después de su muerte curó la rabia. Era venerado en uno de los altares colaterales de la Iglesia, donde en el día 1 de mayo acudían hombres y mujeres de la región en busca de curación o alivio.

Además, debemos destacar la importante cruz procesional ofertada por uno de los abades en el siglo XIV.

El conjunto monástico quedó vacío en 1834, siendo adquirido al año siguiente por José Henriques Soares (1785-1853), más tarde barón de Ancede, importante negociante y político liberal.

CENTRO INTERPRETATIVO DEL VIÑEDO Y DEL VINO

En el Monasterio de Ancede, visite también el Centro Interpretativo del Viñedo y del Vino, donde podrá conocer los espacios recuperados de los antiguos graneros, la bodega, las almazaras y la finca. La finca, en la actualidad, aún sigue en pleno funcionamiento y produce "Vinho Verde" [vino blanco o tinto ligeramente espumoso del norte de Portugal] (de la variedad de uva "Avesso"), frutas y hortalizas.

